

EFC Preaching

May 15, 2022

Big Story. Bigger God.

“The Role and Message of the Prophets – Part 1”

Jeremiah 1-2

Good morning, English Fellowship Church. My name is Jeremy, and I am one of the Pastors here. We are glad you are with us this morning, as we continue our chronological study through God’s Word, The Bible. Our desire is that through this series we will come to know God more, have a big picture of what He is doing throughout history, and learn to live rightly in the part of the story we are living in.

We are at the point in the story where Israel has become a monarchy. Their first king, Saul, is a tragedy, but he is followed by David, who is a man after God’s own heart. God graciously promises David that one of his descendants would reign forever. David’s son, Solomon, succeeds David on the throne, and through his children a dynasty of kings is raised up for David. But, as I’ve already mentioned, most of the kings of the two separate kingdoms of Israel (Israel splits into Israel and Judah after Solomon’s reign) are wicked kings who do not honor God nor care for His people well, so we continue to wait for the king who will reign forever.

During the monarchy, God began to send prophets to confront the sin of the people, calling them back to God. We will focus this week and next on God’s prophets and their message.

Pray.

In New York, not too far from mom’s house, there is a natural spring of fresh water. The water table and geography of that area push fresh water to the surface, where it flows along the ground. It is clean and pure and the property owners installed a pipe for the water to flow through, and anyone is welcome to stop for a drink. In fact, my mom often fills jugs of water to bring home to drink – and it is good! If you’re Ecuadorian, maybe you are thinking of the natural springs Güitig comes from!

I know it’s not the same, but I have here a glass of pure, refreshing water to represent the spring; I wasn’t quite sure how to bring an actual spring of water into the sanctuary!

Over here, I have a broken clay jar, without any water in it. In fact, if I were to pour water into this jar, it wouldn’t hold it, because it’s broken.

Let’s take a minute to compare these two pictures – a fountain of life-giving water, and a dry, broken jar.

Prédica EFC

Domingo, 15 de mayo de 2022

Serie: La Gran historia; Dios aún más grande.

"El Rol y el Mensaje de los Profetas" - Parte 1

Jeremías 1 y 2

Buenos días, English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y soy uno de los Pastores aquí. Nos alegra que Usted esté con nosotros esta mañana, mientras continuamos nuestro estudio cronológico a través de La Palabra de Dios, la Biblia. Es nuestro deseo que a través de esta serie lleguemos a conocer más a Dios, que tengamos una visión general de lo que Él está haciendo a lo largo de la historia y que aprendamos a vivir correctamente en la parte de la historia en la que estamos viviendo.

Estamos en el punto de la historia en el que Israel se ha convertido en una monarquía. Su primer rey, Saúl, es una tragedia, pero le sigue David, que es un hombre conforme al corazón de Dios. Dios en su gracia, le promete a David que uno de sus descendientes reinaría para siempre. El hijo de David, Salomón, sucede a David en el trono, y a través de sus hijos se levanta una dinastía de reyes para David. Pero, como ya lo he mencionado, la mayoría de los reyes de los dos reinos separados de Israel (Israel se divide en Israel y Judá después del reinado de Salomón) son reyes malvados que no honran a Dios ni se preocupan bien por Su pueblo, por lo que continuamos esperando al rey que reinará para siempre.

Durante la monarquía, Dios comenzó a enviar profetas que confronten al pueblo por su pecado, y que guíen al pueblo llamándolos de regreso hacia Dios. Esta y la próxima semana nos enfocaremos en los profetas de Dios y el mensaje que traen.

Oremos.

En Nueva York, no muy lejos de la casa de mamá, hay un manantial natural de agua fresca. El nivel freático y la geografía de esa área impulsan el agua fresca a la superficie, donde brota a lo largo del suelo. Es limpia y pura; y los propietarios instalaron una tubería para que el agua fluya por la misma, y para que cualquiera puede detenerse y beber un sorbo. De hecho, a menudo mi mamá llena jarras de agua para llevar a la casa para beberla; ¡y es buena! Si Usted es de Ecuador, ¡tal vez esté pensando en los manantiales naturales de los que proviene la Güitig!

Sé que no es lo mismo, pero aquí tengo un vaso de agua pura y refrescante para representar la fuente; no estaba muy seguro de cómo ¡traer una fuente de agua real aquí adentro del santuario!

Y acá, tengo una jarra de barro rota, sin nada de agua. De hecho, si Yo pusiera agua en esta jarra, se regaría, porque está rota.

Tomemos un minuto para comparar estas dos imágenes: una fuente de agua que da vida y una jarra seca y rota.

If you were thirsty and wandering in a desert and had to choose between a fresh flowing spring and a dry, broken jar, which would you choose? (No, this is not a trick question) But think with me why – why would you choose the fountain over the jar? What makes them different?

We are going to come back to our glass of water and broken jar in a minute, because this word picture is at the heart of the message of God's prophets. During the monarchy of Israel, God sent Prophets. There are quite a few Prophets in the Old Testament, and many of their prophecies are written down in the Bible. Their writings make up the last 17 books of the Old Testament. There were others, both men and women, who were God's Prophets but didn't write. Since we obviously don't have time in two Sundays to look at all the Prophets, I'm going to focus mostly on Jeremiah. Through him, we'll learn what a Prophet was, and focus on the heart of their message.

So, what was a Prophet of God in the Old Testament? Let's open to Jeremiah 1 and see what we learn. Jeremiah 1:1-12 (ESV) reads:

The words of Jeremiah, the son of Hilkiah, one of the priests who were in Anathoth in the land of Benjamin, 2 to whom the word of the LORD came in the days of Josiah the son of Amon, king of Judah, in the thirteenth year of his reign. 3 It came also in the days of Jehoiakim the son of Josiah, king of Judah, and until the end of the eleventh year of Zedekiah, the son of Josiah, king of Judah, until the captivity of Jerusalem in the fifth month. 4 Now the word of the LORD came to me, saying, 5 "Before I formed you in the womb I knew you, and before you were born I consecrated you; I appointed you a prophet to the nations." 6 Then I said, "Ah, Lord GOD! Behold, I do not know how to speak, for I am only a youth." 7 But the LORD said to me, "Do not say, 'I am only a youth'; for to all to whom I send you, you shall go, and whatever I command you, you shall speak. 8 Do not be afraid of them, for I am with you to deliver you, declares the LORD." 9 Then the LORD put out his hand and touched my mouth. And the LORD said to me, 10 "Behold, I have put my words in your mouth. See, I have set you this day over nations and over kingdoms, to pluck up and to break down, to destroy and to overthrow, to build and to plant." 11 And the word of the LORD came to me, saying, "Jeremiah, what do you see?" And I said, "I see an almond branch." 12 Then the LORD said to me, "You have seen well, for I am watching over my word to perform it."

From Jeremiah's call and commissioning we learn important things about God's Old Testament Prophets.

Si Usted estuvieras deambulando por un desierto y tuviera sed, teniendo que elegir entre un manantial por el que brota agua fresca, frente a una jarra seca y rota, ¿cuál elegiría? (No, esta no es una pregunta con trampa) Pero le invito a que piense conmigo en el por qué, ¿por qué elegiría la fuente en vez de la jarra? ¿En que se diferencian?

Regresaremos a nuestro vaso de agua y la jarra rota en un minuto, porque esta imagen de La Palabra está en el centro del mensaje de los profetas de Dios. Dios envió profetas en el tiempo de monarquía de Israel. Hay unos cuantos profetas en el Antiguo Testamento, y muchas de sus profecías están escritas en La Biblia. Sus escritos constituyen los últimos 17 libros del Antiguo Testamento. Hubo otros, tanto hombres como mujeres, que fueron profetas de Dios, pero no escribían. Puesto que -en dos domingos- obviamente no tenemos el tiempo suficiente para ver a todos los Profetas, me centraré principalmente en Jeremías. A través de él, aprenderemos lo que era un Profeta y nos enfocaremos en el corazón de su mensaje.

Entonces, ¿qué era un Profeta de Dios en el Antiguo Testamento? Vayamos a La Biblia en Jeremías capítulo 1, y veamos lo que aprendemos. Jeremías 1:1-12; (RVA-2015) dice:

Las palabras de Jeremías hijo de Hilquías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín. 2 La palabra del SEÑOR le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado. 3 También le vino en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del año once de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, es decir, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto. 4 Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: 5 —Antes que yo te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones. 6 Y yo dije: —¡Oh SEÑOR Dios! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho. 7 Pero el SEÑOR me dijo: —No digas: "Soy un muchacho"; porque a todos a quienes yo te envíe tú irás, y todo lo que te mande dirás. 8 No tengas temor de ellos, porque yo estaré contigo para librarte, dice el SEÑOR. 9 Entonces el SEÑOR extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo el SEÑOR: 10 —He aquí, pongo mis palabras en tu boca. Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar. 11 Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: —¿Qué ves, Jeremías? Y respondí: —Veo una vara de almendro. 12 Y el SEÑOR me dijo: —Has visto bien, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra.

Del llamado y la comisión de Jeremías aprendemos cosas importantes sobre los profetas de Dios en el Antiguo Testamento.

Primeramente, que los profetas fueron escogidos por Dios.

First, the Prophets were chosen by God. Jeremiah was commissioned when he was young. Elisha was a farmer. Amos was a herdsman and fig farmer. Daniel served in the courts of Babylon. They came from different backgrounds, but God chose them.

And specifically, God appointed the prophets to tell people God's message. It is "the word of the LORD" that came to Jeremiah, and God put His words in Jeremiah's mouth. A Prophet was not at liberty to make things up; he was God's messenger, required to give God's message. Even when it was unpopular, and people threatened the Prophet or outright rejected him and his message. And this happened often! Being God's Prophet in a sin-soaked world was a difficult life, and required bold faith to proclaim God's message.

And that message stood in authority over all. Even kings and entire nations were under the words of the Prophet. Of course, their message stood in authority, for God is King and Lord over all creation, and these are His words.

There were also false Prophets: people who were not called by God, or who distorted His message. So, the people had to test a Prophet's word to make sure it was from God. One way they did this was the 100% rule. A Prophet had to be 100% accurate – even when predicting the future (which, at times, Prophets did). If they were wrong even once, they were to be put to death!

So, a Prophet was a person (man or woman) chosen by God, commanded to boldly speak God's authoritative message to people. When a true Prophet of God spoke, the people heard the very words of God.

But what was at the heart of the message of the Prophets? We will spend the rest of this morning as well as next Sunday considering the heart of the message of God's Old Testament Prophets.

To understand the message of God's prophets, you have to understand their vision of God. For it is a clear understanding of God in His holiness and power and glory and righteousness and compassion and mercy and majesty that always permeates all the Prophets say. Let me read a few passages that reveal their vision of God:

There is none like you, O LORD; you are great, and your name is great in might. ⁷Who would not fear you, O King of the nations? For this is your due; for among all the wise ones of the nations and in all their kingdoms there is none like you. (Jeremiah 10:6-7).

In the year that King Uzziah died I saw the Lord sitting upon a throne, high and lifted up; and the train of his robe filled the temple.

Jeremías fue comisionado cuando él era joven. Eliseo era un granjero. Amós era pastor y productor de higos. Daniel sirvió en los tribunales de Babilonia. Todos ellos vinieron de diferentes orígenes, pero los eligió Dios.

Y Dios designó específicamente a los profetas para que le predicaran a la gente el mensaje de Dios. Lo que vino a Jeremías es "La Palabra del Señor"; y Dios puso Sus palabras en la boca de Jeremías. Un profeta no tenía la libertad de inventar cosas; era el mensajero de Dios, requerido para dar el mensaje de Dios. Incluso cuando fuera impopular y la gente amenazara al Profeta, o lo rechazara de plano a él y a su mensaje. Y esto sucedía ¡a menudo! Ser profeta de Dios en un mundo empapado de pecado era una vida difícil y requería una fe audaz para proclamar el mensaje de Dios.

Y ese mensaje tenía autoridad sobre todos. Hasta reyes y naciones enteras estaban bajo las palabras del Profeta. Por supuesto que su mensaje se mantuvo con autoridad, porque Dios es Rey y Señor sobre toda la creación, y estas son Sus palabras.

También hubo falsos profetas: personas que no fueron llamadas por Dios, o que distorsionaban su mensaje. Así que, el pueblo tenía que poner a prueba la palabra de un profeta para asegurarse de que era de Dios. Una forma en que lo hicieron fue la regla del 100%. Un Profeta tenía que ser 100% preciso, incluso cuando predecía el futuro (lo cual, a veces, hacían los profetas). ¡Si se equivocaban una sola vez, morirían!

Por lo tanto, un profeta era una persona (hombre o mujer) elegida por Dios, a la que se le ordenaba que hablara abiertamente a las personas, del mensaje autorizado de Dios. Cuando un verdadero Profeta de Dios hablaba, la gente oía las palabras de Dios mismo.

Pero y, ¿qué estaba en el corazón del mensaje de los profetas? Estaremos el resto de esta mañana, así como el próximo domingo, considerando el corazón del mensaje de Dios, entregado por los Profetas del Antiguo Testamento.

Para entender el mensaje de los profetas de Dios, hay que entender su visión de Dios. Porque todo lo que dicen los profetas está siempre impregnado de un claro entendimiento de Dios en Su santidad, poder, gloria, justicia, compasión, misericordia y majestad. Permítanme leer algunos pasajes que revelan la visión que los profetas tienen de Dios:

¡No hay nadie semejante a ti, oh SEÑOR! Tú eres grande; grande es tu nombre en poder. ⁷ ¡Quién no te temerá, oh Rey de las naciones! Porque a ti se te debe temer. Entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie semejante a ti. (Jeremías 10:6-7).

En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo.

²Above him stood the seraphim. Each had six wings: with two he covered his face, and with two he covered his feet, and with two he flew. ³And one called to another and said: "Holy, holy, holy is the LORD of hosts; the whole earth is full of his glory!" ⁴And the foundations of the thresholds shook at the voice of him who called, and the house was filled with smoke. ⁵And I said: "Woe is me! For I am lost...." (Isaiah 6:1-5a).

To whom then will you compare me, that I should be like him? says the Holy One. ²⁶Lift up your eyes on high and see: who created these? He who brings out their host by number, calling them all by name, by the greatness of his might, and because he is strong in power not one is missing. (Isaiah 40:25-26).

"...Where is the LORD who brought us up from the land of Egypt, who led us in the wilderness, in a land of deserts and pits, in a land of drought and deep darkness, in a land that none passes through, where no man dwells? And I brought you into a plentiful land to enjoy its fruits and its good things..." (Jeremiah 2:6b-7a).

Throughout the message of the Prophets runs a constant revelation of the greatness and holiness of God that helps make sense of the rest of their message. Because the Prophets are going to make some seemingly radical and extreme statements, that actually are not radical or extreme at all when understood in the context of the reality of God.

And front and center in their message was a bold confrontation of the seriousness of sin. The Prophets treat sin, all sin, as very seriously and radically wicked. The Prophets looked at how people were living, looked at the character of holy God, looked at the Law God had given, and took every infraction as a serious issue.

Our fallen human nature tends to downplay the seriousness of sin. We know gluttony does not honor God, but, well, what's one more piece of cake? We know gossip is wrong and damages others, but, well, what's one more whisper? We know lying is ungodly, but, well, everyone tells a lie sometimes. We downplay the seriousness of sin, but not the Prophets, and not God. Sin, all of it, is wicked and deadly.

Here are some of the sins the Prophets confronted the people about.

They addressed idolatry: *"...every goldsmith is put to shame by his idols, for his images are false, and there is no breath in them. ¹⁵They are worthless..." (Jeremiah 10:14b-15a).*

They confronted abuses against the poor:

²Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. ³El uno proclamaba al otro diciendo: —¡Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria! ⁴Los umbrales de las puertas se estremecieron con la voz del que proclamaba, y el templo se llenó de humo. ⁵Entonces dije: —¡Ay de mí, Porque soy muerto! (Isaías 6: 1-5a).

"¿A quién, pues, me harán semejante, para que yo sea su igual? dice el Santo. ²⁶Levanten en alto sus ojos y miren quién ha creado estas cosas. Él saca y cuenta al ejército de ellas; a todas llama por su nombre. Por la grandeza de su vigor y el poder de su fuerza, ninguna faltará". (Isaías 40:25-26).

"... ¿Dónde está el SEÑOR, que nos hizo subir de la tierra de Egipto y nos condujo por el desierto, por una tierra árida y de hoyos, por una tierra reseca y de densa oscuridad, por una tierra por la cual ningún hombre ha pasado ni habitó allí hombre alguno? ⁷Yo los introduje en una tierra fértil, para que comieran de su fruto y de lo bueno de ella..." (Jeremías 2:6b-7a).

A lo largo del mensaje de los Profetas ocurre una revelación constante de la grandeza y santidad de Dios, que ayuda a dar sentido al resto de sus mensajes. Puesto que los Profetas harían algunas declaraciones aparentemente radicales y extremas, que en realidad no son del todo radicales o extremas cuando se comprenden en el contexto de la realidad de Dios.

Y primero y en el centro de su mensaje, estaba una audaz confrontación de la gravedad del pecado. Los profetas tratan el pecado, todo pecado, como algo muy serio y radicalmente malvado. Los profetas miraban cómo vivía la gente, miraban el carácter de Dios santo, miraban la Ley que Dios había dado y tomaban cada infracción como un asunto serio.

Nuestra naturaleza humana caída, tiende a restar importancia a la gravedad del pecado. Sabemos que la gula no honra a Dios, pero, bueno, ¿qué es un pedazo más de pastel? Sabemos que los chismes están mal y dañan a los demás, pero, bueno, ¿qué es una murmuración más? Sabemos que mentir es impío, pero, bueno, todo el mundo miente a veces. Nosotros minimizamos la gravedad del pecado, pero no así los profetas, ni Dios. El pecado, cualquier pecado, es malvado y mortal.

Aquí están algunos de los pecados acerca de cuales los Profetas confrontaban a la gente.

Los profetas señalaron la idolatría: *"...Todo platero es avergonzado a causa de su ídolo. Porque sus ídolos de fundición son un engaño, y no hay espíritu en ellos. ¹⁵Son vanidad, obra ridícula..." (Jeremías 10:14b-15a).*

Se enfrentaron a los abusos contra los pobres:

“Hear this, you who trample on the needy and bring the poor of the land to an end, ⁵saying... ⁶‘that we may buy the poor for silver and the needy for a pair of sandals and sell the chaff of the wheat?’” (Amos 8:4, 5a, 6).

The Prophets condemned sexual immorality: ***“How can I pardon you? Your children... committed adultery and trooped to the houses of whores. ⁸They were well-fed, lusty stallions, each neighing for his neighbor's wife. ⁹Shall I not punish them for these things? declares the LORD; and shall I not avenge myself on a nation such as this?”*** (Jeremiah 5:7-9).

They spoke against taking advantage of others for personal gain: ***“Woe to him who gets evil gain for his house, to set his nest on high, to be safe from the reach of harm! ¹⁰You have devised shame for your house by cutting off many peoples; you have forfeited your life.”*** (Habakkuk 2:9-10).

The warned against rejecting God’s Word: ***“The wise men shall be put to shame; they shall be dismayed and taken; behold, they have rejected the word of the LORD, so what wisdom is in them?”*** (Jeremiah 8:9).

The Prophets confronted hypocritical religion: ***“Will you steal, murder, commit adultery, swear falsely, make offerings to Baal, and go after other gods that you have not known, ¹⁰and then come and stand before me in this house, which is called by my name, and say, ‘We are delivered!’- only to go on doing all these abominations? ¹⁵...I will cast you out of my sight...”*** (Jeremiah 7:9-10, 15a).

Or, as Hosea sums it up: ***“...There is no faithfulness or steadfast love, and no knowledge of God in the land; ²there is swearing, lying, murder, stealing, and committing adultery; they break all bounds, and bloodshed follows bloodshed.”*** (Hosea 4:1b-2).

Abusing the poor, empty religion, sexual immorality, rejecting God’s Word, lying, murder, stealing, idolatry – what makes all these things so serious is that sin, all sin, is against holy God. Sin is never just a little action; sinful actions always reveal a sinful heart. If we listen to Jesus’s words, we begin to understand that sin is always a heart issue, and always against God.

In Matthew 15:19-20a Jesus says: ***“For out of the heart come evil thoughts, murder, adultery, sexual immorality, theft, false witness, slander. ²⁰These are what defile a person...”***

And all the sins confronted by the Prophets are related to the Law that God had given Moses. But the Law is, and always has been, about our hearts toward God.

Oigan esto, los que pisotean a los necesitados y arruinan a los pobres de la tierra ⁵diciendo: “¿... ⁶para comprar a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos; para que vendamos los desechos del trigo?” (Amós 8: 4, 5a, 6).

Los profetas condenaron la inmoralidad sexual: ***¿Por qué te he de perdonar por esto? Tus hijos... cometieron adulterio y frecuentaron casas de prostitutas. ⁸Como caballos de cría excitados, cada cual relinchaba por la mujer de su prójimo. ⁹¿No habré de castigar por esto?, dice el SEÑOR. ¿No tomará venganza mi alma de una nación como esta?*** (Jeremías 5:7-9).

Hablaron en contra de aprovecharse de los demás para beneficio personal: ***“¡Ay del que obtiene ganancias malas para su casa, para establecer su nido en lo alto, para estar a salvo del alcance del daño! ¹⁰Has ideado la vergüenza para tu casa, exterminando a muchos pueblos; has perdido tu vida.”*** (Habacuc 2:9-10).

Los profetas advirtieron del rechazo a La Palabra de Dios: ***“Los sabios son avergonzados, se llenan de terror y son tomados prisioneros. He aquí que han rechazado la palabra del SEÑOR, ¿y qué clase de sabiduría les queda?”*** (Jeremías 8: 9).

Los profetas se enfrentaron a la religión hipócrita: ***“Después de robar, de matar, de cometer adulterio, de proferir falso testimonio, de ofrecer incienso a Baal y de ir tras otros dioses que no conocieron, ¹⁰¿vendrán para estar delante de mí en este templo que es llamado por mi nombre y para decir: ‘Somos libres’ (para seguir haciendo todas estas abominaciones)? ¹⁵... Te echaré de mi vista...”*** (Jeremías 7: 9-10, 15a).

O, como lo resume Oseas: ***“... porque no hay en la tierra verdad ni lealtad ni conocimiento de Dios. ² El perjurarse, el engañar, el asesinar, el robar y el adulterar han irrumpido. Uno a otro se suceden los hechos de sangre.”*** (Oseas 4:1b-2).

Abusar de los pobres, la religión vacía, la inmoralidad sexual, el rechazo a La Palabra de Dios, la mentira, el asesinato, el robo, la idolatría: lo que hace que todas estas cosas sean tan graves, es que el pecado, todo pecado, es contra el Dios Santo. El pecado nunca es solo una pequeña acción; las acciones pecaminosas siempre revelan un corazón pecaminoso. Si escuchamos las palabras de Jesús, comenzamos a entender que el pecado es siempre un problema del corazón, y siempre en contra de Dios.

En Mateo 15:19-20a Jesús dice: ***“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. ²⁰ Estas cosas son las que contaminan al hombre...”***

Y todos los pecados confrontados por los Profetas están relacionados con la Ley que Dios le había dado a Moisés. Pero la Ley es, y siempre ha sido, acerca de nuestros corazones hacia Dios.

Because the Law is, and always has been, about loving God first, and then loving the people He created. Again, Jesus helps clarify: “...*You shall love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your mind.* ³⁸ *This is the great and first commandment.* ³⁹ *And a second is like it: You shall love your neighbor as yourself.* ⁴⁰ *On these two commandments depend all the Law and the Prophets.*” (Matthew 22:37b-40) Sin always begins where God is not treasured above all.

Which brings us right back to where we started: a fountain of living water and a dry, broken pot. As Jeremiah begins to address the sins of Israel, God says: “*for my people have committed two evils: they have forsaken me, the fountain of living waters, and hewed out cisterns for themselves, broken cisterns that can hold no water.*” (Jeremiah 2:13) Yes, they did a lot of other sinful things; but the heart of the problem is that they don’t love God above all.

But just as it is utterly foolish to reject a fountain of life-giving water and choose an arid, broken jar when you are dying of thirst, so it is utterly foolish to reject God and die. Worse than foolish, it is evil. For God is God over all, and worthy of all worship. He has given us life, offered us healing and ready forgiveness. And He desires to do good to all, if we will only turn to Him. And rejecting God pains His heart, as Jeremiah tells us tenderly: “...*Thus says the LORD, ‘I remember the devotion of your youth, your love as a bride.... What wrong did your fathers find in me that they went far from me...?’*” (Jeremiah 2:2b,5b). To throw away the God of the universe because we prefer to die in the desert is a great evil indeed.

This is the issue that plagued Israel and permeated the message of the Prophets: You have rejected God and chased after other, worthless things in His place.

What about us? Are we coming to God as our source of life and drinking deeply of Him? Is He our love, our desire, our greatest treasure? Or, are we digging our own broken cisterns? Allow the piercing conviction of the Holy Spirit, using the sword of the Word of God, to show us our hearts by pointing to our actions. Because all our sinful actions, just like all the sinful actions of Israel, reveal a heart that does not love God like He deserves. Do we idolize – maybe not a chunk of silver on our doorstep, but how about silver in our pockets? Do we mistreat others so we can get ahead in our business? Do we take advantage of the vulnerable for our own gain? Do we honor God with our lips, while our heart is far from Him – being religious on Sundays, but live like He doesn’t exist the rest of the week? Do we swear, lie, murder, steal, or commit adultery? Are we loveless, unforgiving, grudge holding?

Porque la Ley es, y siempre ha sido, acerca de amar a Dios primero, y luego amar a las personas que Él creó. Una vez más, Jesús ayuda a aclarar: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* ³⁸ *Este es el gran y primer mandamiento.* ³⁹ *Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ⁴⁰ *De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.*” (Mateo 22: 37b-40) El pecado siempre comienza donde Dios no es atesorado por sobre cualquier otra cosa.

Lo que nos lleva de vuelta a donde comenzamos: una fuente de agua viva y un recipiente seco y roto. Cuando Jeremías comienza a abordar los pecados de Israel, Dios dice: “*Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua*”; (Jeremías 2:13). Sí, hicieron muchas otras cosas pecaminosas; pero el corazón del problema es que no aman a Dios por sobre todas las cosas.

Pero, así como cuando te estás muriendo de sed, es completamente insensato rechazar una fuente de agua que da vida y elegir un frasco árido y roto, también es completamente insensato rechazar a Dios y morir. Más que una tontería, esto es malvado. Porque Dios es Dios sobre todas las cosas, y digno de toda adoración. Él nos ha dado la vida, nos ha ofrecido sanidad y perdón inmediato. Y desea hacer el bien a todos, si solo nos volvemos a Él. Y rechazar a Dios causa dolor a Su corazón, como nos dice tiernamente Jeremías: “... *que así ha dicho el SEÑOR: ‘Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo... .. ¿Qué maldad hallaron en mí sus padres, para que se hayan alejado de mí?’*” (Jeremías 2:2b, 5b). Desechar al Dios del universo porque preferimos morir en el desierto es, de hecho, una enorme maldad.

Este es el problema que aquejó a Israel y que impregnó el mensaje de los profetas: Ustedes han rechazado a Dios y en su lugar han perseguido otras cosas sin valor.

Y, ¿qué pasa con nosotros? ¿Venimos hacia Dios como nuestra fuente de vida y bebemos enteramente de Él? ¿Es Él nuestro amor, nuestro deseo, nuestro mayor tesoro? ¿O, estamos cavando nuestras propias cisternas rotas? Permitan que la penetrante convicción del Espíritu Santo en el uso de la espada de La Palabra de Dios, muestre nuestros corazones al presentar nuestras acciones. Porque todas nuestras acciones pecaminosas, al igual que todas las acciones pecaminosas de Israel, revelan un corazón que no ama a Dios como Él se merece. Tal vez no Idolatramos un trozo de plata en la puerta de nuestra casa, pero ¿qué tal con la plata en nuestros bolsillos? ¿Maltratamos a los demás para prosperar en nuestro negocio? ¿Nos aprovechamos de los vulnerables para nuestro propio beneficio? ¿Honramos a Dios con nuestros labios, mientras nuestro corazón está lejos de Él, siendo religiosos los domingos, pero viviendo como si Él no existiera el resto de la semana? ¿Juramos, mentimos, asesinamos, robamos o cometemos adulterio?

Can we look, with all honesty at our hearts, and say, “God, I love you more than anything else, with all that I am; and I am joyfully content to have you, and nothing else?”

These are the probing questions the Prophets ask each one of us. When we have a vision of God like the Prophets had, these questions make sense, and must be asked. And I’m going to let them linger this week, to give us a thirst for the message of hope we will hear next week for all who find that we don’t love God like He deserves.

Clay shards.

JM/jc

¿No tenemos amor, somos implacables, guardamos rencor?
¿Podemos mirar con toda honestidad a nuestro corazón y decir: “Dios, te amo más que a cualquier otra cosa, con todo lo que soy, y estoy con el gozo de tenerte y nada más”?

Estas son las preguntas de prueba que los profetas nos hacen a cada uno de nosotros. Cuando tenemos una visión de Dios como la que tenían los profetas, estas preguntas tienen sentido y deben ser hechas. Y voy a dejarlas en pausa por esta semana, para que tengamos sed del mensaje de esperanza que escucharemos la próxima semana, para todos los que descubran que no amamos a Dios como Él se merece.

Fragmentos de arcilla.